

Epílogo

Trabajo, identidad y carácter: un comentario

Ricardo Villaveces P.

«Carácter: Conjunto de cualidades o circunstancias propias de una cosa, de una persona o de una colectividad, que las distingue, por su modo de ser u obrar, de las demás». *Diccionario de la Real Academia de la Lengua.*

Aunque el *Diccionario de la Real Academia* ofrece diez definiciones para la palabra carácter, la anterior es la que mejor describe el concepto que es materia central de este trabajo. ¿Qué es el carácter? ¿Este mundo globalizado y competitivo está teniendo consecuencias en el carácter de las personas? ¿Hay un deterioro del carácter? En fin, son muchas las preguntas que se pueden plantear sobre este tema y este trabajo motiva a la reflexión sobre todos estos asuntos. A partir de algunos casos concretos de reestructuraciones empresariales, que tuvieron como consecuen-

cia el despido de algunas personas, el presente documento genera inquietudes acerca del carácter, su relación con el entorno y, también, acerca de importantes facetas del sistema de valores en el mundo empresarial de la Colombia actual. Las notas sobre el libro *The Corrosion of Character* de Sennett nos inducen a preguntarnos sobre la eventual fragmentación de las instituciones y sus efectos en los individuos. La interesante referencia acerca del tratamiento del carácter por parte de autores de la antigüedad y de importantes pensadores a lo largo de la historia pone en evidencia que, por su relevancia, se trata de un asunto que ha ocupado la atención de muchos. Pero, además, si el asunto tiene que ver, como se menciona en el escrito, con «...la lealtad, la confianza, la adhesión a objetivos no inmediatos, y con la capacidad de postergar los atractivos cercanos en vista de cosas consideradas mas valiosas...», es evidente que estamos hablando de algo que resulta bien importante para el desarrollo de una sociedad. Por eso la reflexión acerca de las implicaciones y consecuencias que el mundo actual puede tener sobre el escenario empresarial, y el carácter de las personas, resulta de gran pertinencia cuando se piensa en lo que puede ser el futuro de la actividad laboral en Colombia durante los próximos años.

Ahora bien, los planteamientos que se hacen a lo largo del trabajo que darían a entender que, efectivamente, se está produciendo una «corrosión del carácter» y que

«la desaparición del empleo convencional deteriora la lealtad, el sentido de pertenencia, el compromiso y reduce el nexo a lo económico», harían pensar que se está dando un cambio muy profundo en la relación entre empleados y empresas, y que estas últimas serían las responsables de serios problemas por acoger nuevas corrientes en la práctica de los negocios.

Frente a estos asuntos es importante diferenciar entre los efectos que estos ajustes tienen sobre los individuos y los dilemas que pueden enfrentar las empresas. Lo difícil en estos casos, como ocurre en muchas ocasiones, es generalizar. Cada situación hay que analizarla en su contexto particular. En el caso de los individuos un despido siempre se traduce en un drama individual, como ocurre en los casos presentados en este trabajo. Sin embargo, despidos ocurridos años atrás seguramente debieron haber generado situaciones y sentimientos parecidos. Desde el punto de vista de los individuos la diferencia radicaría entonces, en gran medida, más en la cantidad de despidos que en la existencia de ellos pues, aunque antes fuera más difícil despedir personal, es algo que siempre ha ocurrido.

De otra parte, un importante vacío que surge de la lectura es la de tener en cuenta cuál era la situación que enfrentaban las diferentes empresas involucradas en ese momento y qué las llevó a las decisiones de reducción de personal que afectó a estas personas. Es cierto que en

muchas ocasiones, con justificaciones asociadas a los procesos de globalización, las empresas han despedido trabajadores creando serios problemas a nivel individual. En mas de un caso lo que se ve es que las empresas asumen «las modas» del momento. «Reingeniería», «downsizing», «tercerización», etc., son distintas expresiones que caracterizan los procesos de ajuste a los mercados mas competidos de la economía global. Sin embargo, en mas de una ocasión acudir a estos argumentos no ha sido mas que una disculpa.

No es menos cierto, sin embargo, que en muchos casos lo que se enfrenta, desde el punto de vista de la empresa, es el dilema de hacer los ajustes o desaparecer. En esos casos, el dilema ético es también de gran calado pues una decisión errada, por ceder a las consideraciones relacionadas con los efectos sobre algunos individuos, puede llevar a que se afecte a todos los trabajadores y, además, a los proveedores de bienes y servicios que dependen de la existencia de la empresa. Hay casos, por ejemplo, en los cuales la empresa forma parte de estructuras multinacionales que, a su vez, están tomando decisiones para alcanzar su propia supervivencia. Frente a una situación de este tipo la permanencia de la sucursal en el país dependerá de los ajustes que se realicen en los costos, por duros que ellos sean. Qué efectos pueda tener esto en el carácter de una sociedad, si es que el concepto de carácter de la sociedad tiene

sentido, es difícil de predecir. En el caso de los individuos, sin duda, pueden generar situaciones bien negativas. No obstante, también es cierto que estas corrientes en boga están dando lugar a un estímulo al espíritu empresarial y son cada vez más las personas que consideran que el trabajo en su sentido tradicional es, de alguna manera, una «especie en vía de extinción». La idea de emplearse pensando en jubilarse en la misma empresa y contar con un futuro asegurado por cuenta del empleador es algo que queda, cada día mas, en los libros de historia y en las anécdotas de los viejos. Por el contrario, cada vez es más frecuente que las personas asuman que su futuro depende de ellos mismos y que tienen la posibilidad de desarrollarse como empresarios aprovechando, precisamente, la tendencia que caracteriza a las empresas modernas de comprar bienes y servicios a terceros. Muchos son quienes han escrito acerca de la importancia del espíritu empresarial y de la iniciativa individual como motor del progreso y, quizás, estamos solo en una fase de transición, en un cambio de paradigma, que, a la postre, puede producir más efectos positivos que negativos.

De otra parte, el documento deja la inquietud acerca de que tan válido es pensar que las formas de contratación a que estábamos acostumbrados son las que han contribuido a la formación del carácter. ¿No será que esas han sido modalidades muy pasajeras que han cons-

tituido mas la excepción que la norma y que, por el contrario, ha sido mas el tiempo en el que las relaciones laborales han estado determinadas más por la falta de alternativas, o primordialmente por el interés económico que por esa versión que luce un poco idealizada que, como indica el texto Sennett, pretenderían demostrar que las nuevas formas de trabajo son adversas en general a la necesidad de «hacerse con un destino para confirmarse como humano». Es cierto que eso puede haberse dado en empresas formales de las últimas décadas, pero basta pensar en la duración de las jornadas de trabajo de hace algunos años, en las deficiencias en la seguridad social, en las precarias condiciones físicas en que se desarrollaban los trabajos de las industrias de hace unas décadas para que surjan muchas dudas sobre lo que podría ser una versión idealizada de que «todo tiempo pasado fue mejor».

Las historias de las empresas de la época moderna, para no irnos a los tiempos de la esclavitud, e incluso lo que se conoce de las empresas en la primera mitad del siglo XX dejan, en general, mucho que desear frente a lo que sería una situación apropiada para desarrollar esos rasgos de carácter de los empleados que parecería añorarse cuando se habla de los efectos de las corrientes globalizadoras. Escudriñar este tipo de inquietudes que, a estas alturas, apenas podrían ser hipótesis de trabajo, podría ser un ejercicio interesante de investigación para dar contexto a lo que

se está viviendo en la actualidad.

Lo que resulta evidente es que la lectura de este trabajo genera inquietudes, es provocador y daría lugar a nuevos temas de investigación. Con ello se estaría cumpliendo ampliamente con lo que sería deseable de un esfuerzo de este tipo al contribuir a un mejor entendimiento de la realidad y proporcionar nuevas herramientas de análisis, al aprovechar el conocimiento acumulado que importantes pensadores a lo largo de la historia nos han legado en un asunto que puede ayudar a comprender, de mejor manera, la realidad colombiana de este comienzo de siglo.